

## Vacios que asustan

Por Enrique Ojam

Buenos Aires-Argentina 1974, Psicólogo, Investigador Cátedra: Teoría y Técnica de Grupos I - (Psic. UBA)

### I. Una mirada

En la actualidad se habla de "Post-todo", Post-filosofía, Post-sexualidad, Post-ciencia, Post-deber, Post-modernidad. Hablar de "Post" implica la entrada en una fuerte lucha. Lucha por el sentido. Una lucha que no escapa a los lugares de poder, sociales como y, específicamente, académicos e intelectuales. Hablar de "Post" implica tanto una posición ideológica como de vida. Hablar de "Post" es considerar que algo ha cambiado y que se está dispuesto a pensarlo. También es una posición frente a los Dogmas de la modernidad. También es tantas otras cosas, pero sobre todo es una mirada sobre lo social, no siempre crítica, aunque sí debería serlo.

Para ser sincero, entiendo que este término no está instituido en las significaciones sociales. Son pocos y recientes los trabajos que lo abordan; y escasos los intelectuales que lo desarrollan; aunque esto no implica que no sean muchos los intelectuales preocupados.

El pensamiento "Post" es un pensamiento de ruptura, que no es inocente, es sagaz. Es un pensamiento instituyente en el campo de las ciencias sociales que deberá anudarse al poder si quiere transformarse en un instituido dentro de estos dominios. A mi entender tiene que ver con que aún no se han instituido estas nuevas narrativas que nos permitan entender lo que en la realidad concreta acontece. Es decir, la escuela pretende mirar y entender, formar y educar jóvenes para una sociedad posmoderna con herramientas modernas. Esto mismo es extensible al resto de las instituciones pilares de la modernidad y el social en ella reinante.

### II. Transformaciones sin certezas. Hacia nuevas subjetividades.

A partir de las concepciones desarrolladas en el marco de la física cuántica se

desplegó una serie de transformaciones importantes a todo nivel. La globalización dejó de ser un término económico que intentaba explicar la interrelación de los distintos mercados económicos mundiales para transformarse en un monstruo que abarca todas las esferas de la vida del hombre. Es así que podemos decir que hemos dejado atrás a la vieja y querida modernidad, junto a su paradigma racionalista para ingresar en la era posmoderna con su paradigma holístico. Es decir, el culto al cuerpo, la búsqueda del placer continuo, la flexibilización laboral, el teletrabajo, la ecología, el feminismo, los movimientos neonazis o el fundamentalismo religioso, son todos efectos de los dispositivos creados a partir de la posmodernidad.

Lo efímero, la caída del deber, fragmentación, globalización - recomunitarización, etc. son todas operaciones posmodernas que dan cuenta de la radicalidad de la transformación. La cuestión es que las ciencias duras se volvieron blandas, es decir, la física introdujo el concepto de "cuántos" y  $1 + 1$  dejó de ser 2. ¿Por qué? Descubrieron que determinados valores eran discontinuos y variaban las magnitudes físicas, a esto, Dirac, Borth y Pauli entre otros, lo llamaron cuántos físicos. A partir de esta noción introdujeron los principios de incertidumbre y complementariedad, es decir, desde esta concepción la realidad es un todo integral, donde el todo es más que la suma de las partes, es decir, ese dos es más que los dos unos que lo preceden; y por el otro lado, surge la noción de contextualismo, donde el mundo y aquello que lo compone será pensado como múltiplemente determinado en función de cada situación en particular. Por esta razón no podemos hablar de certezas, de verdades acabadas. De este modo se rompió con el dualismo cartesiano y las viejas antinomias tales como individuo-sociedad y hoy en día es posible sostener tales tensiones. Tensiones que se sostienen desde una mirada basada en lo múltiple(2). Estas concepciones, junto con un feroz desarrollo tecnológico, no sólo cambió el modo de ver la realidad sino que se crearon condiciones de posibilidad para el despliegue de un sinnúmero de cuestiones antes atrapadas en el viejo dualismo cartesiano propio de la modernidad.

Podemos dar tres definiciones diferentes sobre la posmodernidad. La primera instituye la posmodernidad a partir de la caída de los valores proclamados por la ilustración en el Siglo XVIII. Esta definición es de Habermas. La segunda enunciada por Lyotard es la crisis de los metarrelatos y la tercera, de Vattimo como la ruptura con la idea de historia como lineal y en progreso constante. Estas tres definiciones me parecen muy acertadas y complementarias de este basto proceso de múltiples dimensiones.

También cae la lógica disciplinaria que exigía el cumplimiento de deberes en pos de la satisfacción de necesidades inmediatas, necesidades reguladas por el deseo de cada persona. En función de esto la ética ocupará el lugar dejado por la moral y se constituirá en los imaginarios sociales como "la clave" para mejorar la condición humana(3). Esta ética tendrá un doble filo, por un lado reafirmará el individualismo -la vida libre- y por otro será el modo en que se regularán las relaciones con el colectivo.

Por otra parte la cultura quedará definida como hedonista-consumista-individualista, al estar sostenida por esta lógica de la ética en el postdeber. Paralelamente a esto, los avances tecnológicos permiten el intercambio de información a escala planetaria y sin delay. Esto contribuyó a la creación de una "conciencia fragmentaria", una cultura del zapping. A su vez esta omnipresencia de la mass media hacen eclosión en una multiplicidad de visiones del mundo, disolviendo todo tipo de visión hegemónica, que escapan a sus parámetros. De este avance también se desprenden "los servicios a la carta"(4), donde la oferta es infinita, instaurando al consumo en el seno de la sociedad y a la seducción como su operatoria más eficaz. Cabe recordar que ya la modernidad había desterrado la moral religiosa, en consecuencia la posmodernidad debió desculpabilizar la ausencia de deber y excitar los deseos de los sujetos para así potenciar el consumo más allá de las necesidades reales y concretas de las personas. Básicamente de esto se trata la seducción. De este modo termina de cerrar el círculo, el yo - individual y aislado- será fundamento de toda acción.

Otra de las características de la posmodernidad es el amalgamamiento de lo público y lo privado, perdiendo toda diferenciación. Lo público se transforma en privado y lo privado en público. Paralelamente a esto se produce una desustancialización general -todo es efímero- en todas las dimensiones y su mayor aliado es la aparición de la imagen, también en todas sus dimensiones. De ahí la necesidad de ser joven.

Dada la salida de la religión ya en la modernidad, y los saberes científicos que la reemplazaron, en la operatoria de culpabilización de todo goce corporal-sexual, es que se puede hablar de un triunfo del hedonismo.

Hay dos características de esta posmodernidad que permiten observar al hedonismo en su práctica misma: una, el culto al cuerpo; y la segunda es el auge del sexo. La sexualidad está de moda.

En el plano del sexo, encontramos que de un tiempo hacia acá -desde el hippismo, píldora incluida- se permite, tanto a hombres como a mujeres, gozar con sus cuerpos. La moda del porno no es casual, las modas sexys tampoco lo son. Seguro que también tiene que ver con el consumo, con la seducción, con el hedonismo, pero fundamentalmente con la liberación de las culpas religioso-científicas(5). El cuerpo es la mayor arma de seducción, botellas de "Coca-Cola" que asemejan a la figura de la mujer, cenas bien adornadas que se comen con los ojos. El cuerpo es la gran potencia enunciativa de la posmodernidad. Recuerden el modus operandis de Greenpeace, se acercan con gomones a barcos de inmensa escala para resistir su atraco en puertos o repudiar un derrame de petróleo. Desustancialización genérica, el cuerpo toma el poder.

Los alcances del culto al cuerpo son cada vez más avasallantes. Invaden la cultura de un modo tal que pocos logran resistirse.

Hoy en día el culto al cuerpo traspasó el hecho de ser flaco, rubio y de ojos celestes. Hoy en día aquellos cultos que eran privativos de quienes trabajaban con sus cuerpos se ha extendido al "común" de los integrantes de una sociedad. Es decir, a aquellas personas que poco tienen que ver con mantener determinada imagen en pos de una actividad laboral o dado que estén expuestos constantemente a medios audiovisuales. Se ha llegado a un sobredimensionamiento de este modo particular de culto al cuerpo que afecta a la gran mayoría de los integrantes de la sociedad.

A modo de ejemplo y a modo de denuncia -en el lapso del último año- conozco cuatro mujeres que han agrandado su busto con siliconas, valga la aclaración, los han agrandado a la medida estándar de 90 cm. Cinco mujeres que se han operado la nariz, también a la medida y forma de la nariz del consumo.

En síntesis podríamos marcar como la principal de todas estas transformaciones, la más radical, el abandono de la esfera pública para un retraimiento en el mundo privado(6)

Este proceso está íntimamente ligado a lo que Lipovetsky llamó el proceso de individuación. Es decir,

al revalorizarse los derechos de las personas por sobre sus deberes, es decir al pasar, al decir de Ana Fernández, de las libertades políticas a las libertades psicológicas se produce un desdibujamiento de la diferencia, histórica por cierto, entre lo público y lo privado(7).

Esto no quiere decir que la gente dejó de circular por el mundo público, sino que se mezclan los modos de circulación en un espacio y en el otro. Existe un borramiento en el cumplimiento de las normas institucionales, aspecto básico para que una sociedad pueda funcionar. Hoy en día en la Universidad, al menos en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires donde concurro a diario, frases como "No es mi deseo"(8), "Si la universidad es pública, por qué no puedo hacer lo que quiero"(9). Tampoco es poco común ver alumnos con los pies sobre las sillas mientras escuchan a un profesor exponer sus ideas.

En la Investigación "Imaginarios Estudiantiles. Un estudio del Imaginario Social en la Facultad de Psicología. U.B.A."(10) fue posible detectar transformaciones en los modos de los lazos sociales, en las relaciones entre lo público y lo privado, las obligaciones respecto a las normativas y los reglamentos, la idea de deber. El tránsito por la Universidad ha dejado de ser un lugar de encuentros, un lugar donde se hacen nuevas amistades; los alumnos imaginan la institución como un lugar de paso donde no se hace lazo sino donde se suceden cursadas anónimas. Si se instituye lazo, este es lábil, efímero y circunstancial. Tampoco es el lugar donde se van a concretar grandes vocaciones, ni el espacio-tiempo en el que se concretará la avidez, la curiosidad, la intensidad del conocimiento, de la aventura de pensar, o la inmersión en los grandes debates del pensamiento contemporáneo. Se aburren, no entienden. Parecen haber entrado en mutación los universos de significación que sostenían el acatamiento a las normativas del espacio público. Tal vez por ello, para estos alumnos, son nominadas como autoritarias las situaciones más dispares. Se estaría instituyendo otra idea de autonomía personal, otra idea de libertad individual, más "psicológica" que pública.

En este punto quiero citar a Ana María Fernández, una cita muy ejemplificadora de esto que intento mostrar:

"El primer tiempo de la modernidad pudo separar la moral y la ética de la religión e instituyó una moral republicana laica donde el cumplimiento del deber, la austeridad, organizaban normativas disciplinarias que garantizaban el cumplimiento de los reglamentos de las instituciones públicas y sostenían el disciplinamiento de la vida privada. Los universos de significaciones que sostenían los modos de subjetivación acordes con este modo de disciplinamiento es lo que parece haber entrado en mutación. Tal vez por ello cosas tan dispares para estos alumnos son nominadas como autoritarias. Es que tal vez se esté instituyendo otra idea de autonomía personal, otra idea de la libertad individual, más psicológica-privada que pública-política"(11).

La cuestión va más allá del hecho en sí. No es tanto una cuestión moral o ética, sino que pasa por un modo de entender el mundo público como diferente al mundo privado. Justamente este es el aspecto en crisis. Estamos en presencia de un borramiento de las diferencias entre ambos mundos(12).

El mundo público tiene normas de funcionamiento que no solo lo regulan sino que lo hacen posible. La cuestión es que hoy en día no ocupan ese lugar de reguladoras del social.

III. Nuevas subjetividades y lazo social.

En síntesis, estas nuevas subjetividades toman la forma del individualismo y el anonimato. Vivimos en una sociedad insular, en una sociedad fragmentada. La cultura del zapping da cuenta de ambas variables, la fragmentación por un lado y la individualidad por el otro.

La mass media da cuenta de esto tanto a través del protagonismo que genera la posibilidad de exposición en la Internet -sin que esto requiera demasiado esfuerzo-; a la vez que aborta toda posibilidad de movimiento social más allá de recomunitarización en pos de un interés particular.

Al respecto Martin Hopenhayn dice:

"(...) la expansión de la interlocución desde lo presencial al diálogo a distancia como expediente cotidiano de vínculo con el otro y, por otro lado, la aniquilación del otro en esta falta de presencialidad que afecta una porción creciente de nuestros actos comunicativos"(13).

Esta cita pone en el tapete los nuevos modos de vínculos. Pone en el tapete tecnología, mass media y vínculos. Este tema no ha sido muy abordado hasta ahora. Internet sigue siendo, al menos en Argentina, un fantasma que angustia. Un fantasma que no puede ser capturado y pensado fácilmente. Desde aquí intentaremos pensarlo.

En lo referente al individuo, entre tantas otras cuestiones, hay nuevos modos de vinculación propios de la posmodernidad. Hoy en día, dadas las características de estos tiempos que nos tocan vivir, donde todo es tan cambiante y efímero, los vínculos en general tienden a ser más lábiles, móviles, que en tiempos pasados. Es decir, estamos frente a importantes transformaciones de los lazos sociales, donde prima el mundo privado de los hombres frente a un mundo público de libre circulación. Todo es en el aquí y ahora y debe satisfacer los deseos en tiempo real. Desapareció la noción de ciudadano y surgió la de consumidor, junto a un estado que regula, no administra. Desapareció el Estado de Bienestar y junto a él cayeron concepciones como solidaridad, derechos, obligaciones, etc. para cobrar nuevos significados(14). En la escuela caen las metodologías disciplinarias y surgen las psicologistas, es decir ya no se forma al un niño disciplinado y trabajador para que el día de mañana trabaje en la fábrica, sino que se forman futuros consumidores, se potencian narcisismos y la satisfacción de los propios deseos para que el día de mañana sean potenciales consumidores dentro de un shopping.

En lo que respecta a los nuevos modos de vinculación virtual, principalmente el chat de la Internet, si bien son novedosos, no asume características psicológicas novedosas respecto de los vínculos cara a cara. Sí es cierto que cuenta con otra especificidad: se desarrollan en un plano imaginario, no hay posibilidad de verificar datos básicos de la "identidad" del otro - como ser el nombre, sexo, edad, etc.-. Sólo se cuenta con la escritura del otro. No hay ni una voz que reconocer, ni una cara que contemplar. No hay tono ni timbre de una voz, tampoco gestos que den indicios de la intencionalidad del discurso. Sólo uno puede hallar una serie de signos sin posibilidad de registro en un cuerpo -ni cara, ni voz, ni nada-; sólo la propia pantalla de nuestra PC.

En consecuencia, estas características hacen pensar a muchos que dado los modos que asumen estos vínculos virtuales -fragmentarios, lábiles e impersonales- serían patológicos.

Lo particular que podemos hallar en estos vínculos, es lo particular que podemos hallar en los modos que asumen los vínculos de la posmodernidad. La labilidad de los vínculos que señalábamos párrafos arriba se expresará en los vínculos virtuales pero no será como consecuencia de la vinculación virtual. Creo que esta labilidad puede encontrar una de sus fuentes en que todo es consumible. Entonces, si todo es consumible, por qué el otro no será consumible. Y si es consumible, por qué cuando finaliza el acto del consumo no será descartable. Recordemos aquello que Beatriz Sarlo(15) señala sobre el consumo, como aquel acto por el cual siempre se está deseando algo, hasta que se lo posee y se vuelve descartable. Esta autora decía que el hombre coleccionaba una serie de actos de consumo de bienes que no le eran necesarios para luego desecharlos, dejarlos olvidados. Con los vínculos, a mi humilde entender, pasa esto mismo. De ahí su característica lábil.

Claro está que sería muy reduccionista esta sola explicación para abordar un tema tan complejo como el vínculo entre personas. La desustancialización de yo y de los valores denunciada por Lipovetzski(16) también tiene su incidencia en este fenómeno. El individualismo no es un aspecto menos importante, la fragmentación, lo efímero de las categorías de tiempo y espacio y demás conceptos expuestos sobre la posmodernidad estarán presentes en estos nuevos modos de vinculación. Estos vínculos no son ni más ni menos que la expresión de todo esto.

Claro está que estas transformaciones operan en todos los modos de vinculación: la familia, las amistades, las relaciones laborales, etc. Estos tipos de vínculos también se ven impregnados, absorbidos por las nuevas categorías de espacio y tiempo fragmentarios.

Pensar en que dos personas o más se puedan conocer vía Internet o por una línea de encuentros pone en evidencia los nuevos valores, los nuevos modos, la nueva estética de lo amoroso. Una nueva definición del amor. Como ya dijimos consumible. Asusta, pero creo que es así. Los compromisos no son los de antes, la institución matrimonio cae en parte porque se entiende que el amor se consume -en sus dos acepciones, porque se agota y porque se consume al igual que una mercancía-. El amor en tiempos posmodernos será un

irrefrenable deseo por el otro. Un deseo sin coto, paradójicamente sin mediaciones(17). Las improntas posmodernas se dejan reconocer fácilmente en todas las dimensiones. Estas son mucho más radicales de lo que imaginamos. Se suele decir "El mundo ha cambiado"; es verdad, la posmodernidad se hace cada día más visible.

Creo que estos vínculos no cobran el carácter de patológicos por asumir estas características. Esto no quiere decir que no haya personas que no se vinculen patológicamente, sino que son nuevas características que asumen los vínculos hoy en día y que para reconocerlo hace falta esa mirada post de la que hablábamos al principio de este artículo. Pero es lógico y ya ocurrió en la mayoría de las grandes transiciones, frente a lo nuevo surge una angustia que paraliza y busca respuestas en viejos esquemas de pensamiento, en viejas estrategias, en aquello que en su momento dio resultados satisfactorios.

Todo esto que estuvimos hablando sobre las características de la posmodernidad hace que la subjetividad tome nuevas características. En consecuencia podemos encontrar nuevas formas de ser activo y pasivo, nuevas formas de percibir el tiempo y el espacio, nuevas formas de comunicación, nuevas relación entre conocimiento e información. Es decir nuevas formas que están relacionadas con nuevos valores, nuevos imaginarios, nuevos saberes, nuevas tecnologías, nuevas prácticas, es decir nuevas subjetividades.

[eojam@ciudad.com.ar](mailto:eojam@ciudad.com.ar)